Las colocaciones en la enseñanza de ELE

Boriana Kiuchukova-Petrinska
Universidad de Sofía San Clemente de Ojrid

El presente artículo trata la problemática de las colocaciones centrándose en su importancia en la enseñanza del español como lengua extranjera; pretende, además, arrojar luz sobre el porqué de las dificultades del alumno a la hora de producirlas y propone algunas actividades para su explotación didáctica.

1. LAS COLOCACIONES Y LA FRASEOLOGÍA. CARACTERÍSTICAS DE LAS COLOCACIONES

Según Ettinger (1982: 251) el término «colocación» se refiere a

> la tendencia sintáctico-semántica de las palabras aisladas de una lengua a adoptar tan solo un número limitado de combinaciones con otras palabras entre una gran cantidad de posibles combinaciones.

Corpas Pastor (1996: 66) entiende por colocación no solo esta tendencia, sino también «las combinaciones así resultantes formadas por dos unidades léxicas»[1], es decir, las unidades constituidas por la combinación de un nombre, un adjetivo, un verbo o un adverbio (Castillo Carballo, 2000: 267). Uno de los elementos de la colocación, denominado «colocado», posee independencia semántica y determina la elección del otro elemento, el «colocativo» (Corpas Pastor, 1996: 66)[2].

Pero, ¿de qué tipo de combinación se trata? ¿Libre o fija? En otras palabras, ¿constituyen las colocaciones unidades fraseológicas o no? Esa pregunta obtiene distintas respuestas en los distintos estudiosos. Así, según Corpas Pastor (1996), se trata de unidades fraseológicas (tiene una concepción ancha de la Fraseología)[3].

---

[1] Por «unidades léxicas» hay que entender lo que Coseriu denomina «palabras lexemáticas», es decir, palabras de significado léxico: sustantivos, verbos, adjetivos y adverbios (Coseriu, 1987: 133-138).

[2] Un mismo colocado puede regir la presencia de varios colocativos olfato fino, olfato agudo; un mismo colocativo puede ser regido por varios colocados: ignorancia supina, estupidez supina, ingenuidad supina, necedad supina, horterez supina.

[3] Corpas Pastor (1996) ofrece la siguiente clasificación de las unidades fraseológica (entre paréntesis doy ejemplos de los distintos tipos):

I. Colocaciones (*correr un rumor*)
II. Locuciones (*lágrimas de cocodrilo*)
III. Enunciados fraseológicos
  1. Paremias
    i. Enunciados de valor específico (*Las paredes oyen*)
    ii. Citas (*Sangre, sudor y lágrimas*)

García-Page (2008: 23), en cambio, afirma que las colocaciones no deben ser objeto de estudio de la Fraseología (tiene una concepción estrecha de esta disciplina lingüística)[4], sino de la Sintaxis o de la Lexicología. Zuluaga (2002: 58), a su vez, señala que las colocaciones son construcciones lingüísticas compuestas que están a medio camino entre las combinaciones libres y las unidades fraseológicas sin identificarse con ninguna de estas dos clases, aunque presentan rasgos comunes con unas y otras.

Considerando que las colocaciones sí constituyen unidades fraseológicas, Corpas Pastor (1996: 53) las define de la siguiente manera:

> […] desde el punto de vista del sistema de la lengua, son sintagmas completamente libres, generados a partir de reglas, pero que, al mismo tiempo, presentan cierto grado de restricción combinatoria determinada por el uso (cierta fijación interna[5]). […]
>
> Al igual que las locuciones, no constituyen enunciados ni actos de habla por sí mismas. A diferencia de estas, las colocaciones son unidades estables, combinaciones «prefabricadas» en la norma[6], no en el sistema. Presentan fijación externa analítica[7] […].

Manejando dos criterios, el del nivel de fijación (sistema, norma o habla) y el de su capacidad de constituir actos de habla, la autora divide los fraseologismos españoles en tres esferas: colocaciones, locuciones y enunciados fraseológicos (Corpas Pastor, 1996). Añade dos características más de las colocaciones: la del tipo de fijación (interna y externa analítica) y la de poseer, aunque con excepciones, significado transparente.

Según este planteamiento, las características de las colocaciones son las siguientes:

- no constituyen, por sí mismas, enunciados;
- tienen fijación interna y fijación externa analítica;
- la fijación se da a nivel de norma;
- suelen tener significado transparente.

iii. Refranes (*Niño que no llora no mama*)

2. Fórmulas rutinarias (*Buenos días*)

[4] Para este autor (García-Page, 2008) las únicas unidades de la Fraseología son las locuciones, entendiendo por «locuciones» lo que Corpas Pastor (1996) denomina «locuciones, enunciados de valor específico y fórmulas rutinarias». La postura de García-Page concerniente a las colocaciones coincide con la de los fraseólogos búlgaros (véase Boiadziev, 2002; Kaldieva-Zajarieva, 2013, entre otros).

[5] Por «fijación interna» se entiende la fijación material y la fijación de contenido (Corpas Pastor, 1996: 23).

[6] Sobre el concepto de «norma», entendida como la norma que seguimos necesariamente por ser miembros de una comunidad lingüística, véase Coseriu, 1973.

[7] Por «fijación externa analítica» se entiende «aquella que se da como consecuencia del uso de determinadas unidades lingüísticas para el análisis ya establecido del mundo, frente a otras unidades igualmente posibles teóricamente» (Corpas Pastor, 1996: 24).

2. LAS COLOCACIONES EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DEL ESPAÑOL COMO SEGUNDA LENGUA

El hecho de que posean fijación, independientemente de cuál sea su estatus, fraseológico o no, indica que se les debe prestar una especial atención en la enseñanza-aprendizaje del español como segunda lengua. El alumno debe ser consciente de esta tendencia de las palabras de aparecer en un número limitado de combinaciones léxicas, debe conocer la restricción combinatoria (impuesta por el uso) de los lexemas de coaparecer con otros lexemas, debe aprender estos «bloques prefabricados» en su conjunto.

Como ya se ha señalado, el significado de las colocaciones suele ser transparente, de ahí que no presente, en la mayoría de los casos, problemas en la descodificación. De todas formas, existen colocaciones de significado opaco, como *discusión bizantina*. Nénkova considera que esa transparencia es variable (Nénkova, 2014: 79); de hecho, existen colocaciones con significado parcialmente composicional (Corpas Pastor, 1996: 81-83), en cuanto el colocativo puede presentar: a) una especialización semántica que restringe sus posibilidades de conmutación: *fruncir el ceño*; b) un significado abstracto o figurativo: *sofocar una revuelta*; c) o un significado casi gramaticalizado: *dar comienzo*. La descodificación y, sobre todo, la codificación (¿Cómo se dice, por ejemplo, мечешка услуга o благородна лъжа en español?), constituyen una dificultad en el proceso de aprendizaje del léxico por parte del alumno. Esas dificultades se deben, en gran medida, a la interferencia de las respectivas estructuras colocacionales de la lengua materna en las que el colocado exige distinto colocativo del colocativo de la lengua meta.

Los motivos de esta disparidad se pueden deber a varios factores. Primero, recordemos que las colocaciones presentan fijación externa analítica, de ahí que sea muy probable que en las distintas lenguas se hayan fijado distintos colocativos en lugar de otros, también posibles. Es lo que pasa, por ejemplo, en el caso de *blanquear dinero, lavar dinero, *fregar dinero*[8]*, *limpiar dinero, *legalizar dinero* frente a *пера пари, *белосвам пари, *почиствам/чистя пари, *мия пари, *легализирам пари*. O, en el caso de *correr un rumor, *andar un rumor* frente a носи се слух, разнася се слух, пръска се слух, върви слух*, *тича слух*; *correr el riesgo, *tomar riesgo* frente a поемам риск, *вземам риск.

Se dan casos también de colocaciones en las que el verbo ha perdido su carga léxica, del tipo *hacer las maletas*, *hacer los deberes, dar término*, que en búlgaro se expresan mediante verbos nocionales: приготвям багажа, пиша си домашните, приключвам.

Otra razón por la falta de coincidencia entre las dos lenguas puede deberse a que, como señala Corpas Pastor (1996: 66), el colocado selecciona en el colocativo «una acepción especial, frecuentemente de carácter abstracto o figurativo». En

[8] Con * señalo combinaciones improbables.

relación con este carácter metafórico hay que señalar que «nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica» (Lakoff y Johnson, 1986: 39[9]). Es cierto que en búlgaro y en español existen colocaciones metafóricas coincidentes que son la realización de metáforas conceptuales[10] coincidentes. Así, la metáfora conceptual EL ARGUMENTO ES UNA GUERRA se realiza en colocaciones metafóricas idénticas: *defender una opinión* y защитавам мнение; ENFADARSE ES ACALORARSE se refleja en las colocaciones *debate acalorado* y разгорещен спор; EL AFECTO ES CALOR, en *cálidas palabras* y топли думи.

Sin embargo, esa equivalencia no siempre se da. Existen colocaciones metafóricas españolas que no tienen correspondencia en búlgaro. La metáfora conceptual LOS CELOS SON SUSTANCIAS O FLUIDOS combinada con otra, EL CUERPO HUMANO ES UN CONTENEDOR[11], da lugar a colocaciones como entrarle a alguien celos, inexistente en búlgaro. Algo similar sucede en el caso de tener miedo, dar un susto, llevarse un susto, realizaciones de la metáfora conceptual EL MIEDO ES UN OBJETO (POSEÍDO POR EL HOMBRE).

Por todas estas dificultades, como apunta Castillo Carballo (2000: 270)

> […] debería ser una premisa teórica para el docente imbuir al alumno de la necesidad de conocer el ámbito colocacional, para que, incluso, sea él mismo, como vigilante de su formación completa, el que se interese por los entornos habituales de determinados vocablos.

En este sentido, una valiosa herramienta en el proceso de enseñanza y aprendizaje de estas unidades podrían ser los diccionarios de colocaciones, pero para el español escasean estos tipos de obras lexicográficas. Una obra muy lograda y útil es *El diccionario de colocaciones del español* (DiCE), que contiene las colocaciones más frecuentes de los nombres de sentimiento y proporciona algunos ejercicios para trabajar estas unidades.

Para Ettinger (1982: 258), la lexicografía práctica debería tener en cuenta las colocaciones. Pero aún más importante es cómo los diccionarios monolingües las registran, porque, según señala Castillo Carballo (2000: 270-271), lo fructífero sería que la colocación aparezca en la entrada del colocado, porque este es el que el alumno conoce y que va a buscar para informarse con qué vocablos se combina, y que lo realmente útil sería que la colocación aparezca bajo los dos elementos, ya que de esta manera tendría una doble función: de codificación y de descodificación. Lamentablemente, esta información falta en los diccionarios (exceptuando el *Diccionario de uso del español*, de María Moliner) y las colocaciones suelen aparecer en la entrada del colocado, no en la del colocativo. Así, colocaciones como

[9] Cito por la traducción española.

[10] Las metáforas conceptuales son esquemas abstractos que agrupan expresiones metafóricas; por su parte, las expresiones metafóricas son casos concretos de realización lingüística de una metáfora conceptual. Acerca de esta distinción, véase también Cuenca y Hilferty (1999: 98-104) y Soriano (2012: 97-99).

[11] Acerca de la conceptualización metafórica de los celos en español, véase Kiuchukova-Petrinska (2014: 62).

error garrafal no la contiene la entrada del colocado, *error*, sino la del colocativo, *garrafal*. Y lo mismo ocurre con *perder el tren*, *correr un rumor*, etc.

3. PROPUESTAS DE ACTIVIDADES PARA LA EXPLOTACIÓN DIDÁCTICA DE LAS COLOCACIONES

Es obvio que, dada la importancia de las colocaciones en la producción lingüística, los alumnos deben realizar distintos tipos de ejercicios para perfeccionar su dominio del léxico. En lo que sigue propongo algunas actividades que podrían desarrollar la capacidad de los aprendices en cuanto al uso correcto de las esas unidades.

El primer paso sería identificar, con la ayuda del profesor, alguna colocación en un texto a la hora de trabajarlo[12].

> De pronto, por mi izquierda surgió un bulto que se interpuso en mi camino. Quedé paralizado por el susto. La luna iluminó entonces a un individuo de baja estatura y poblada barba que avanzó lentamente hacia mí. Un reflejo azulado en una de sus manos me heló la sangre. Aquel salteador se abalanzó sobre mí y, sin mediar palabra alguna, me **asestó un** duro **golpe** en el vientre.
>
> Juan José Benítez, *Caballo de Troya 1*

Tarea: Se puede asestar un golpe. ¿Qué más se puede asestar?

Es decir, al alumno se le pide que elabore una lista de colocaciones con el colocativo *asestar*. Para realizar esta tarea se puede recurrir a los diccionarios monolingües y, sobre todo, a aquellos que, como el *VOX*, el *Clave*, *El Mundo* o *El País* (los tres últimos disponibles en la Red), ofrecen ejemplos de su uso y pueden ser aprovechados para practicar las colocaciones.

En los diccionarios, buscando qué colocados exigen la presencia del colocativo *asestar*, encontrarán:

- *VOX*: Dar un golpe con un arma o con una cosa que se lanza: *le* ***asestó una pedrada*** *en la cabeza*.
- *Clave*: Referido esp. a un golpe, descargarlo sobre algo: *Le* ***asestaron una puñalada*** *en la espalda*.
- *El Mundo*: Dirigir o descargar un proyectil o un golpe contra un objetivo: *le* ***asestó*** *dos* ***puñaladas***.

[12] Los textos que aparecen en este artículo han sido extraídos del Corpus de Referencia del Español Actual (Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea]).

– *El País*: Dar un golpe o lanzar un proyectil contra una persona *le* ***asestó una bofetada*** *por impertinente*.

Además, sobre todo los alumnos de los niveles más avanzados pueden trabajar con el *Corpus de referencia del español actual* (Real Academia Española) buscando, otra vez, el mismo colocativo (distintas formas de la conjugación del verbo).

> No le dio tiempo a responder. Lo tomó de las solapas, lo atrajo hacia él y le ***asestó un cabezazo*** en el puente de la nariz.
> Juan Madrid, *Flores, el gitano*
>
> Porta reaccionó como un muelle. Con el brazo que sujetaba la pistola le ***asestó un puñetazo*** en el estómago con toda la fuerza de que era capaz.
> Alfonso Rojo, *Matar para vivir*
>
> Después, cuando por fin impuso disciplina a su organismo y logró ordenar los pensamientos, la realidad de lo que allí había ocurrido llegó hasta él de forma súbita y dolorosa, como si le ***hubiesen asestado un golpe*** en mitad del alma.
> Arturo Pérez-Reverte, *El maestro de esgrima*

Así, a partir del trabajo realizado, el alumno elaborará una lista de colocaciones:

– asestar una pedrada
– asestar un golpe
– asestar una bofetada
– asestar un puñetazo
– asestar una puñalada
– asestar un cabezazo

Un caso particular de colocaciones lo constituyen aquellas en las que aparecen colocativos que tienen parónimos de la misma raíz del tipo *acuático, acuífero, acuoso* o *terrestre, terráqueo, terrenal*.

Tarea: ¿A qué se refiere *terrestre*? ¿Y *terráqueo*? ¿Y *terrenal*? Para responder, consulta el *Corpus de referencia del español actual* o algún diccionario bilingüe.

Como resultado el alumno tendrá que confeccionar una lista de colocaciones:

– terrestre: *ataque terrestre; superficie terrestre; corteza terrestre; campo magnético terrestre; órbita terrestre; satélite terrestre; clima terrestre; aves terrestres*;

– terrenal: *vida terrenal; paraíso terrenal; camino terrenal*;
– terráqueo: *globo terráqueo; anillo de polvo terráqueo*.

Al final y a modo de conclusión, una cita de Benjamin Franklin:

> Tell me and I forget.
>
> Teach me and I may remember.
>
> Involve me and I learn.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Boiadziev, T. (2002). Българска лексикология. София: Анубис.

Castillo Carballo, M.ª A. (2000). «Norma y producción lingüística: las colocaciones léxicas en la enseñanza de segundas lenguas». En *ASELE. Actas XI*, pp. 267-272. Centro virtual Cervantes. Documento de Internet disponible en: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/11/11_0267.pdf [Fecha de consulta 10.04.2017].

Corpas Pastor, G. (1996). *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.

Coseriu, E. (1973). «Sistema, norma y habla». En *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Gredos.

Coseriu, E. (1987). *Gramática, semántica, universales*. Madrid: Gredos.

Cuenca, M.ª J. y Hilferty, J. (1999 [2011]). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.

Diccionario Clave. Documento de Internet disponible en: http://clave.smdiccionarios.com/app.php [Fecha de consulta 02.04.2017].

Diccionario de las Colocaciones del Español. Documento de Internet disponible en: http://dicesp.com/paginas [Fecha de consulta 01.06.2017].

Diccionario El País. Documento de Internet disponible en: http://es.thefreedictionary.com/ [Fecha de consulta 02.04.2017].

Diccionario El Mundo. Documento de Internet disponible en: http://www.elmundo.es/diccionarios/ [Fecha de consulta 02.04.2017].

Ettinger, S. (1982). «Formación de palabras y fraseología en la lexicografía». En *Lexicografía*. Eds. Haensch G., L. Wolf, S. Ettinger y R. Werner. Madrid: Gredos, pp. 233-258.

García-Page Sánchez, M. (2008). *Introducción a la fraseología española*. Barcelona: Anthropos.

Kaldieva-Zajarieva, S. (2013). **Ст. Калдиева-Захариева**, *Българска фразеология*. В: *Българска лексикология и фразеология*, т. 2. София: Академично издателство "Проф. Марин Дринов".

Kiuchukova-Petrinska, B. (2014). «La conceptualización metafórica de los celos en la cultura española». En *Más allá de las palabras. Homenaje a Rafael Alvarado en su 70 aniversario*. Eds. Mitkova, A. y B. Kiuchukova-Petrinska. Sofía: Editorial Universitaria San Clemente de Ojrid, pp. 60-65.

Lakoff, G. y Johnson, M. (1980). *Metaphors We Live By*. Chicago: University of Chicago Press.
Lakoff, G. y Johnson, M. (1986). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
Moliner, M. (1994). *Diccionario de Uso del Español*. Madrid: Gredos.
Nénkova, V. (2014). *Fraseología contrastiva español-búlgaro: problemas de traducción*. Plovdiv: Editorial Universitaria Paisiy Hilendarski.
Real Academia Española: Banco de datos (CREA) *Corpus de referencia del español actual*. Documento de Internet disponible en: http://www.rae.es [Fecha de consulta 02.04.2017].
Soriano, S. (2012). «La metáfora conceptual». En *Lingüística cognitiva*. Dirs. I. Ibarretxe-Antuñano y J. Valenzuela. Barcelona: Anthropos.
Vox. (1997). *Diccionario para la enseñanza de la lengua española*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.
Zuluaga, A. (2002). «Los "enlaces frecuentes" de María Moliner. Observaciones sobre las llamadas colocaciones». PhiN22/2002, pp. 56-74. Documento de Internet disponible en: http://web.fu-berlin.de/phin/phin22/p22t3.htm [Fecha de consulta 09.06.2017].